



Trasladores, Repeticiones eternas y la Fenomenología de la Temporalidad Traumática¹

Robert D. Stolorow, Ph. D².

Miembro de Honor del Instituto de Psicoterapia Relacional, Madrid

El trauma quebranta de forma devastadora la unidad ordinaria y la linealidad de la temporalidad, el sentido de estirarse y llegar desde el pasado hacia un futuro abierto. Los trasladores al trauma vuelven una y otra vez a una experiencia de traumatización. La experiencia de tales trasladores fractura, e incluso puede borrar toda huella, del sentido propio de mismidad unitaria, de ser continuo en el tiempo. El eterno retorno del trauma emocional está asegurado por la finitud de nuestra existencia y por la finitud de todos aquellos con quienes estamos profundamente conectados.

Palabras clave: Eterno retorno, Finitud, Friedrich Nietzsche, Harry Potter, Trasladores, Temporalidad, Trauma.

Trauma devastatingly disrupts the ordinary unity and linearity of *temporality*, the sense of stretching along from the past to an open future. Portkeys to trauma return one again and again to an experience of traumatization. The experience of such portkeys fractures, and can even obliterate, one's sense of unitary selfhood, of being continuous in time. The eternal return of emotional trauma is ensured by the finitude of our existence and the finitude of all those with whom we are deeply connected.

Key Words: Eternal return, Finitude, Friedrich Nietzsche, Harry Potter, Portkeys, Temporality, Trauma

English Title: Portkeys, Eternal Recurrence, and the Phenomenology of Traumatic Temporality

Cita bibliográfica / Reference citation:

Stolorow, R. D. (2013). Trasladores, Repeticiones eternas y la Fenomenología de la Temporalidad Traumática. *Clínica e Investigación Relacional*, 7 (1): 75-78. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

“No obstante, ya no soy uno de ellos. Están ahí arriba, sobre la faz de la tierra; yo estoy aquí abajo, en el fondo de un pozo. Ellos tienen la luz, mientras que yo estoy en el camino de perderla. A veces siento que nunca encontraré el camino de vuelta a ese mundo, que quizás nunca más pueda sentir la paz de ser envuelto por la luz... Aquí abajo no hay estaciones. Ni siquiera el tiempo existe”

[Murakami, 1997, p. 392].

Uno de mis pacientes (comentado en Stolorow, 2007) con una larga y dolorosa historia de violaciones, conmociones y pérdidas traumáticas, llegó a su sesión en un estado profundamente fragmentado. Poco antes, había estado con su psicofarmacóloga en una entrevista de 20 minutos. En un intento aparente de poner al día sus expedientes, ésta psiquiatra le había pedido a la paciente que volviera a contarle su historia completa de traumatización, sin prestar atención al impacto emocional de esta narración. La paciente me explicó que al volver a contar cada episodio traumático, una parte de sí misma se desprendía de ella y se recolocaba al momento y lugar del trauma original. Para cuando llegó a mi despacho, dijo estar completamente disgregada a lo largo de la dimensión temporal de su abrumadora historia vital. Al escuchar esto, sólo dije éstas palabras: “*El trauma acaba con el tiempo*”. Los ojos de la paciente se agrandaron; sonrió y dijo, “*Acabo de recomponerme*”.

Utilizo el término *traslador*, que cogí prestado de Harry Potter (Rowling, 2000), para captar el profundo impacto del trauma emocional en nuestra experiencia del tiempo. Harry fue un niño gravemente traumatizado, que estuvo a punto de morir a manos del asesino de sus padres, y fue dejado al cuidado de una familia que lo maltrató cruelmente. Resurgió de sus cenizas de un trauma devastador como mago en posesión de maravillosos poderes, y aún así sin poder librarse nunca del trauma original, pues siempre estaba bajo la amenaza del asesino de sus padres. Como mago, se encontró con los *trasladores* – objetos que le transportaban instantáneamente a otros lugares, desapareciendo la duración ordinaria requerida para viajar de un sitio a otro³. Los *trasladores* al trauma vuelven una y otra vez a una experiencia de traumatización. Como aparece dramáticamente descrito en el párrafo anterior, la experiencia de tales *trasladores* fractura, e incluso puede borrar toda huella, del sentido propio de mismidad unitaria, de ser continuo en el tiempo.

El trauma quebranta de forma devastadora la unidad ordinaria y la linealidad de la *temporalidad*⁴, el sentido de estirarse y llegar desde el pasado hacia un futuro abierto. Las experiencias de trauma emocional se convierten en imágenes congeladas en un presente eterno en el cual uno permanece atrapado para siempre, o hacia el cual uno está condenado a volver perpetuamente a través de *trasladores* que la vida trae en sus idas y venidas. En área de lo traumático, toda duración o lo que en teoría se extiende, se desmorona, el pasado se vuelve presente, el futuro pierde cualquier significado que no sea

el de repetición interminable. En este sentido, el trauma no es, como Freud (1915) entendía, el inconsciente que es atemporal.

Debido a que el trauma modifica de forma tan profunda la estructura universal o compartida de la temporalidad, una persona traumatizada vive casi literalmente en otro tipo de realidad, un mundo experiencial que es sentido como inconmensurable con el de los otros. Esta inconmensurabilidad sentida, a cambio, contribuye a un sentido de alienación y extrañeza de otros seres humanos que normalmente persigue a la persona traumatizada. Arrancado del tejido comunitario de ser-en-el-tiempo, el trauma permanece aislado del diálogo humano.

La fenomenología de la temporalidad traumática fue hermosamente descrita por Friedrich Nietzsche (1882) en su famosa teoría del “eterno retorno”:

La mayor carga.- Qué pasaría si un día o una noche un demonio te sorprendiera en tu soledad más solitaria y te dijera, “Tendrás que vivir esta vida – de la forma en que la estás viviendo ahora y de la forma en la que la viviste en el pasado – una y otra vez e innumerables veces más; no habrá nada nuevo en ella, sino cada dolor y cada placer, cada pensamiento y cada suspiro, y todo lo indeciblemente pequeño o grande de tu vida volvería a ti, todo, en la misma secuencia y orden... El eterno reloj de arena de la existencia dándose la vuelta una y otra vez – y tú con él, mota de polvo!”... Si ese pensamiento llegara alguna vez a dominarte, te transformaría, tal y como eres, y a lo mejor te destrozaría [citado por Heidegger, 1954, pp. 19-20].

El lenguaje poético del pensamiento del eterno retorno parece hermosamente capturado en la nulidad y falta de fundamento de nuestra existencia – “tú... mota de polvo!” – volviendo una y otra vez, sin meta o propósito divino, sin orden o significación preestablecidos: “Dios ha muerto”. “El carácter colectivo del mundo es... para toda la eternidad – caos” (Nietzsche, 1882, citado por Heidegger, 1954, pp. 66 & 91).

El eterno retorno del trauma emocional está asegurado por la finitud de nuestra existencia y por la finitud de todos aquellos con quienes estamos profundamente conectados. La auténtica temporalidad, en la medida en que reconoce la finitud humana, es temporalidad traumática. La “recuperación del trauma” es un oxímoron – la finitud humana con su impacto traumatizante no es una enfermedad de la que uno pueda recuperarse. La “recuperación” es un nombre equivocado para la formación de un mundo emocional expandido que coexiste junto con la ausencia de uno que haya sido destrozado por el trauma. El mundo expandido y el mundo ausente destrozado pueden estar más o menos integrados, dependiendo del grado en el cual el insoportable dolor emocional evocado por el aplastamiento traumático haya sido integrados o haya permanecido disociado, lo que depende, a su vez, del punto hasta que tal dolor haya encontrado un hogar relacional que pueda darle cobijo. Ésta es la fractura esencial en el corazón de la temporalidad traumática (Stolorow, 2011). La existencia auténtica que busca y afirma su propia nulidad debe enfrentarse a la agonía de pensar el eterno retorno de lo mismo y de sentir el oscuro presentimiento que lo acompaña como el afecto que firma la temporalidad traumática. Sin

embargo, en contraste con la visión Zarathustriana de Nietzsche, yo he sostenido (Stolorow, 2007) que lo que está destrozado y la oscuridad pueden ser soportadas durante mucho tiempo, no en soledad, sino en contextos relacionales de profunda sintonía y entendimiento emocional.

REFERENCIAS

- Freud, S. (1915). The unconscious. *Standard Edition*, 14. London: Hogarth Press, 1957.
- Heidegger, M. (1954). *Nietzsche, Vol. II: The Eternal Recurrence of the Same*, trans. D. Krell. New York: Harper & Row, 1984.
- Murakami, H. (1997). *The Wind-Up Bird Chronicle*. New York: Vintage Books.
- Nietzsche, F. (1882). *The Gay Science*, trans. W. Kaufmann. New York: Vintage Books, 1974.
- Rowling, J. K. (2000). *Harry Potter and the Goblet of Fire*. New York: Scholastic Press.
- Stolorow, R. D. (2007). *Trauma and Human Existence: Autobiographical, Psychoanalytic, and Philosophical Reflections*. New York: Routledge.
- Stolorow, R. D. (2011). *World, Affectivity, Trauma: Heidegger and Post-Cartesian Psychoanalysis*. New York: Routledge.

Original recibido con fecha: 18-6-2012 Revisado: 9-1-2013 Aceptado para publicación: 22-2-2013

NOTAS

¹ Publicado originalmente en el *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 6:433–436, 2011. Traducción al castellano de Sandra Toribio Caballero, con autorización del autor.

² Robert D. Stolorow, Ph. D., es Miembro Fundador Y Didacta del *Instituto de Psicoanálisis Contemporáneo* en Los Ángeles, y del *Instituto para el Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad* en Nueva York.

³ Mi mujer, la Dra. Julia Schwartz, me llamó la atención sobre estas imágenes de los *trasladores* por primera vez hace una década, como metáfora que capta el impacto del trauma sobre la experiencia del tiempo. Le estoy también muy agradecido por darme la cita de Murakami (1997), que aparece al principio de este artículo.

⁴ Por *temporalidad* me refiero a la experiencia vivida del tiempo.